

Museos, Sociedad y Poder

Museos Nacionales de México

«Una comunidad, un patrimonio,
un poder»

«Une communauté, un patrimoine,
un pouvoir »(*)

Georges Henri Rivière

*Para un adecuado
proceso de comunicación,
los museos requieren de
estrategias que conjunten
los diferentes lenguajes -
oral y escrito- y medios
con los que cuentan:
que abarque a los
diferentes públicos.*

1825 - 1850
1860 - 1905

*Sede del Museo Nacional S.XIX
Antigua Casa de moneda del Virreinato*

Los Museos de México en el cuerpo social, han sido predeterminados por poderes específicos a través del tiempo, utilizando las Ciencias, pero con postulados concretos, como trataremos de ver. Me he propuesto hablar de ello para crear conciencia entre nosotros, Museólogos y Académicos de distintas disciplinas de este país con su población tan altamente necesitados en materia en saber, conocimientos y educación.

Todo, para un ingente, urgente e impostergable desarrollo en todos los órdenes, bajo pena de continuar siendo limitados y con mayores imposiciones de poderes externos favorecedores de sus propios intereses en la continuidad de nuestra dependencia.

Nuestra tarea en esos campos es prioritaria, además de inmensa y pareciera que nuestros esfuerzos no son suficientes, o que se orientan en otra forma sin conciencia de ello, con propósitos ya rebasados y además, determinados por poderes internos en proceso de extinción, que se impusieron a su manera en un pasado reciente.

Para hablar del poder en el Museo, haré solo referencias generales y a ciertas etapas de nuestra museología. La perspectiva hoy día va cambiando aceleradamente y si en 1960-70 solo se contaban 70 o 80 museos en el país, hoy hay cerca de 965 y el Estado quien detentaba el 80% de las instituciones, hoy representan estas solo el 15%.

(*).-« Una comunidad, un patrimonio, un poder ».—Integración - legítima- de los tres conceptos, para un museo de verdadero valor social. Palabras de la persona mencionada registradas en apuntes del suscrito.- Museo de Artes y Tradiciones Populares, Paris Fr. 1975.

Las vertientes se han diversificado y contamos con ceca de 200 museos de pequeñas comunidades rurales y semi-urbanas actuantes, museos universitarios como es este que nos acoge, museos de empresas bancarias, múltiples instituciones militares de importancia y finalmente las privadas en despliegue considerable.

Pues bien, detrás de cada museo hay un poder que lo encauza y predetermina, mismo a considerar muy particularmente, por lo que un poder significa en si. Y para hablar de Poder permítaseme comenzar con una cita de un filósofo francés de S. XX, cuyas ideas van teniendo gran repercusión en nuestro momento: Michel Foucault

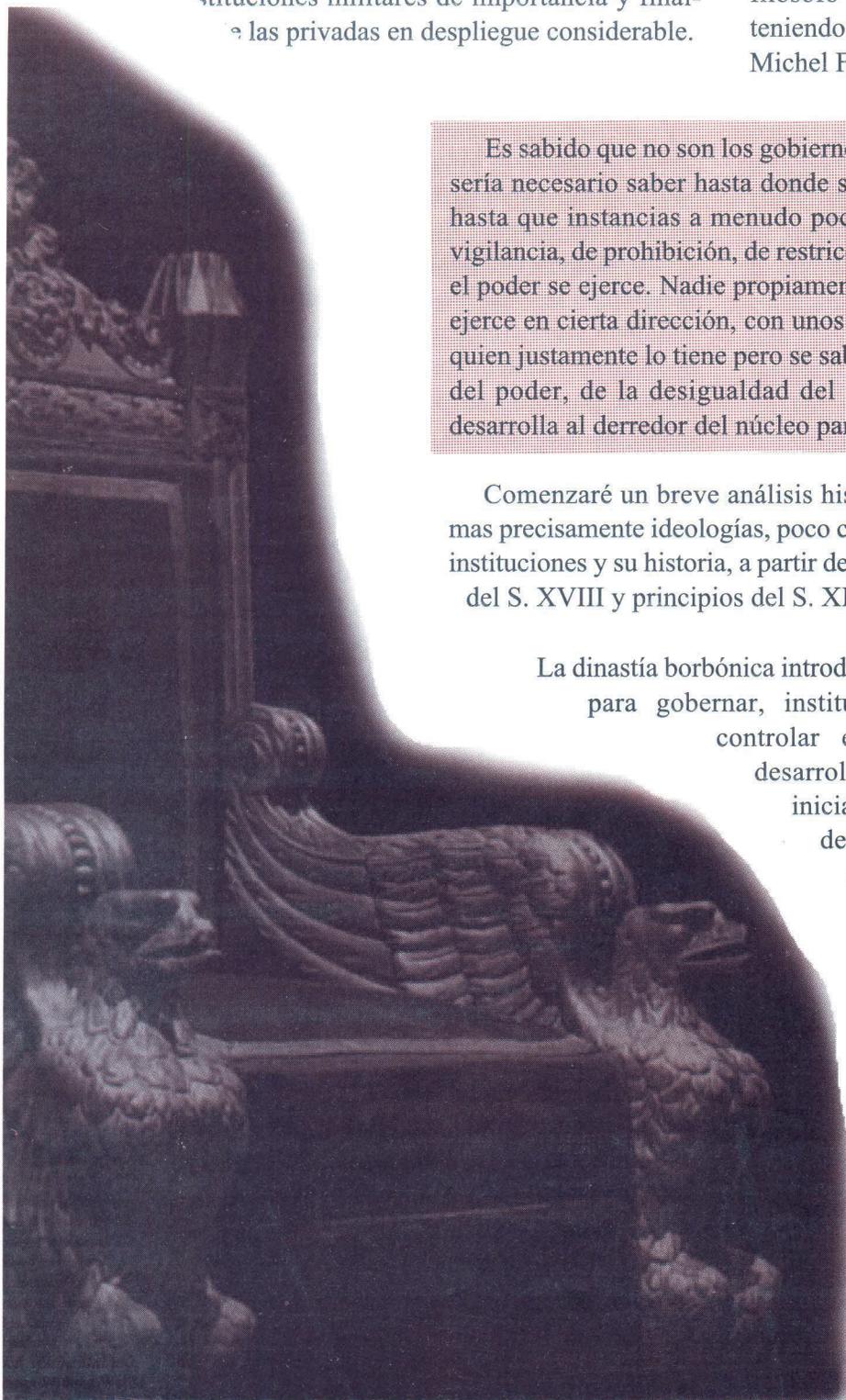
Es sabido que no son los gobiernos quienes detentan el poder... Al igual, sería necesario saber hasta donde se ejerce el poder, cual es su entrada y hasta que instancias a menudo poco firmes, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibición, de restricciones. Por dondequiera que hay poder, el poder se ejerce. Nadie propiamente dicho es el titular y sin embargo, se ejerce en cierta dirección, con unos de un lado y otros del otro; no se sabe quien justamente lo tiene pero se sabe quién no lo tiene...en fin la cuestión del poder, de la desigualdad del poder, de sus luchas. Cada lucha se desarrolla al derredor del núcleo particular de un poder.¹

Comenzaré un breve análisis histórico de la presencia de filosofías, o mas precisamente ideologías, poco consideradas o nada del todo, en nuestra instituciones y su historia, a partir de sus inicios en nuestro territorio, a fines del S. XVIII y principios del S. XIX.

La dinastía borbónica introdujo en España, además del absolutismo para gobernar, instituciones como las Academias para controlar el pensamiento, la creación y el desarrollo de las ciencias. Estas se habían iniciado en Francia, según tal vez, modelos de instituciones italianas anteriores, muchas de ellas controladas por los poderes de príncipes y grandes burgueses en esos territorios.

Lo que nos interesa destacar aquí para nuestra realidad, es algo mas que su origen y desarrollo preciso en el tiempo. Ante todo ver en estas instituciones instrumentos de poderes determinados y su eficiencia operativa y práctica en la realidad.

El museo público, abierto con la democracia burguesa en el poder y de manera mas clara en Francia, con los bienes -obras de



Silla presidencial de Porfirio Díaz

arte- confiscados a Clero y Nobleza, se inicia en 1793 en ese país con la Revolución y su «Musée Français», en el Palacio del Louvre.

El Museo se constituía junto con las Academias, en un verdadero instrumento para organizar las relaciones de intercambio social, manteniendo una jerarquía de valores y estableciendo normas, entre otras para el Arte y lo que debía considerarse como tal. Además se haría presente la Enciclopedia, terminada de publicar en Francia con sus 17 volúmenes en 1766. Con la nueva visión cósmica racional y por cuestiones metodológicas, se planteaba una separación del saber, permitiéndome citar aquí a un pensador alemán dentro de la visión postmoderna, Jürgen Habermas, quien nos dice así:

«... recordando un análisis de Max Weber, el cual caracteriza la modernidad cultural como la separación de la razón sustantiva expresada por la religión y la metafísica en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte, que llegan a diferenciarse porque las visiones del mundo unificadas de la religión y la metafísica se separan.»²

Ahora bien, esta fragmentación de la realidad, «en ciencia, moralidad y arte», de una totalidad en la anterior visión teológica de la Edad Media, con la Escolástica, se ve ampliada con una separación metodológica de especificidades científicas con la Enciclopedia. De esta manera se estableció desde los inicios de los museos en este país, la separación del campo del Arte y el de las Ciencias.

Esta visión de la Ilustración, siguió cobrando realidad en nuestro medio, hasta el pleno S. XX, en 1939 y 1946, con las fundaciones del INAH y del INBA respectivamente y con la consecuente separación de sus museos.

Pero la separación desintegradora continuó como podremos ver en el mundo de nuestros museos. ¿Y cuales poderes estuvieron detrás ?

¿La realeza borbónica? ¿D'Alambert y Diderot?... Poderes intelectuales pero también políticos, de clase dominante en forma mas amplia, pero sobre esto volveremos.

Una siguiente fase que hay que distinguir, se da en S. XIX, durante la dictadura de Porfirio Díaz y el desarrollo del Estado con filosofía positivista, como ideología oficial. Esta circunstancia no fue ajena al Museo Nacional fundado por Guadalupe Victoria desde 1825 y su funcionamiento posterior, sobre las mismas bases que el Estado que lo sustentaría.

El pensador mexicano Leopoldo Zea, distinguido latinoamericano de nuestro momento, nos habla en su libro « El Positivismo y la Circunstancia Mexicana » del concepto que el adopta sobre lo que es Ideología y nos dice lo siguiente:

Karl Mannheim sostiene la tesis, a la que me adhiero, de que toda ideología es expresión de una determinada clase social, la cual justifica los intereses que le son propios por medio de una doctrina o teoría, que es la que Mannheim llama ideología. Cada clase o grupo social determinado, tiene una serie de ideas, un conjunto doctrinal, que es expresión de sus intereses.³

En la Gaceta de Museos N ° 14-15 de 1999, quien esto escribe, hizo un análisis del proceso de estructuración científica del Museo Nacional, entre su fundación, mas exactamente a partir de 1830, y hasta el final del régimen de Porfirio Díaz en los primeros años del S. XX. Analizando los hechos mismos, en el desarrollo

El concepto de “Museo Templo laico de las Ciencias”, surgía entonces en nuestro país de manera clara, con el propósito político del “Progreso” como finalidad última de Estado teledirigido por los grupos en el poder, surgidos con las luchas de Reforma y las subsecuentes.

(1).- Foucault Michel
DIITS ET RÉSITS -I-
1954-1975

Les intellectuels et le
pouvoir. Pp.1174-1184
Ed. Quarto, Gallimard
2001

Paris Fr.

(2).-Foster Hal,
Habermas Jürgen,
Baudrillard Jean y otros
LA POSMODERNIDAD
Ed. Kayros
México 1988

(3).-Zea Leopoldo
EL POSITIVISMO Y LA
CIRCUNSTANCIA
MEXICANA
Ed. Fondo de Cultura
Económica (Filosofía)
México D.F. 1977

de la institución, se observa claramente, la manera como se va cumpliendo el propósito de hacer del Museo una acabada organización científica positivista y aquí lo señalamos, al servicio del Estado Nacional en esos momentos

Y mas adelante Zea nos sigue diciendo en su misma obra, lo que nos interesa:

Las ciencias antropológicas no quedan exentas de la concepción de Metodología que un distinguido epistemólogo latinoamericano nos plantea. Citando a dos autores, Haroum Jamous y Madeleine.

Recuérdese que la filosofía positivista de Comte tiene como finalidad última el sustituir a la Iglesia católica por una iglesia positiva y el orden basado en la voluntad divina por un orden basado en las ciencias positivas.⁴

El concepto de «Museo Templo laico de las Ciencias», surgía entonces en nuestro país de manera clara, con el propósito político del «Progreso» como finalidad última de Estado teledirigido por los grupos en el poder, surgidos con las luchas de Reforma y las subsecuentes. Hablamos de la segunda mitad del S. XIX y dos ideólogos, políticos sabios, uno al principio, Gabino Barrera con Benito Juárez en 1867 y otro al final, Justo Sierra, con Porfirio Díaz hasta 1909. Un orden basado en las ciencias encontraba prestigio y un magnífico instrumento para el poder: El Museo Nacional.

A partir de la Revolución mexicana dentro de un sólido e inicial marco nacionalista, podemos observar de manera muy amplia pero efectiva y cierta, dos vertientes políticas para atender las necesidades de la Nación, dentro de los distintos poderes, individuos o grupos de poder, que han aspirado a conducirla.

De una parte y solo mencionando corrientes de pensamiento y acciones políticas, quedan los movimientos populares de grupos revolucionarios, como el Zapatismo, en reivindicaciones de tierra y libertad campesina, el Villismo norteco sin demasiada consistencia en pensamiento, pero de acción efectiva y extraordinario vigor militar y en el pensamiento político el llamado Magonismo, sin sistematización profunda, como diversos politólogos lo han señalado, pero con posturas derivadas de la circunstancia de nuestro país en su momento.

A la manera de los dos caballos que jalan el carro de sociedad y economía, como dijera Arnold Toynbee, y tirando mas uno de ellos vuelca el transporte, se ha pretendido equilibrar nuestra política nacional a través del tiempo, después de la Revolución.

Vemos actuar, observando los hechos bajo este ángulo, al llamado grupo de Sonora quien trata de capitalizar los esfuerzos revolucionarios, en provecho del poder del grupo a partir de 1920, dentro del cual se encontraron, como sabemos, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y los tres personajes que le sirvieron a este último para continuar en el poder, detrás de ellos hasta 1934.

Estos personajes orientaron la revolución, de manera clara hacia una política económica favorecedora del capitalismo interno y aspirando vincularse a capitales extranjeros. Se trataba de dar impulso preferencial a la revolución democrática burguesa, interrumpiendo el proceso de la revolución popular. Lázaro Cárdenas en el poder se orienta, por el contrario, neutralizando como sabemos a sus adversarios desde un principio, hacia una política asimismo fuertemente nacionalista, pero de franca aspiración popular, sociopolítica que lo llevaría a buscar el apoyo de las mayorías populares. A una inteligente política corporativista consolidando el poder, agrega las importantes nacionalizaciones de todas conocidas.

(4).- Zea Leopoldo
Idem.

de interés para nosotros y este, seguido por Gustavo Díaz Ordaz.

En esta etapa durante el período presidencial de Miguel Alemán, se llegaba a un crecimiento económico nunca más igualado desde entonces, equivalente al 6% anual, mismo que correspondía en parte y como antecedente, a los esfuerzos continuos del cardenismo y sucesores en apoyo de la industrialización del país.

La situación nos había llevado a un capitalismo en auge, pero dependiente, mismo que se veía como posible solución, a pesar de ello, a los graves problemas de desarrollo social, rezagados desde los esfuerzos cardenistas de los años 34 a 40. Se veía también dentro de una necesaria recuperación, después de la fuerte fuga de capitales durante aquellos anteriores momentos de populismos y nacionalizaciones de grandes empresas llevados a cabo por el cardenismo.

Para un gobierno con aspiraciones internacionales, en su visión capitalista, como el de Alemán, un prestigio de altura era bien visto y se hacía necesario al exterior, quizá más que nunca para los propósitos político-económicos



Y en esta propuesta, aquí vemos aparecer el alto desarrollo de nuestra museología nacional posterior a la revolución, con la fundación del INAH, por decreto del presidente Cárdenas en 1939 y del Museo Nacional de Historia.

Cualquier propuesta de antropólogos, arqueólogos e historiadores, podía hallar eco entonces, entre los poderes de la Nación, favorecedores de una visión política nacionalista por un lado y de una exaltación de la raigambre indígena popular por el otro, visto a partir del trasfondo prehispánico, y en la presencia de etnias autóctonas y para el impulso al desarrollo socio político de la Nación.

Los poderes en la circunstancia, en postura nacionalista y política social, buscaron hábilmente una forma de avalarse culturalmente, vinculándose a las ciencias sociales.

El Estado deseaba apoyarse, así mismo, en el espíritu científico con la llamada «Educación Socialista», establecida por Narciso Basols con el Presidente anterior, Abelardo Rodríguez, misma orientación educativa que el gobierno de Cárdenas continuaría con Ignacio Gómez Téllez y Gonzalo Vásquez Vela, sucesivamente como titulares de la Secretaría de Educación Pública, de quien dependería el INAH y el Museo Nacional de Historia, así como los entonces incipientes Museos de provincia luego llamados Regionales

Pero prosigamos en el tiempo adelante y llegaremos al llamado «Milagro Mexicano» y el llamado «Civilismo», entre 1940 y 1970, con la sucesión de presidentes que fueron Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdez, Adolfo Ruiz Cortínez, Adolfo López Mateos especialmente



de esos momentos. El cronista Carlos De Negri, como crítico del sistema político, escribía:

"La Revolución se ha bajado del caballo para subirse al Cadillac".⁵

Aquí proponemos considerar la visión de Miguel Alemán, dentro de esta perspectiva, fundando el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura en 1946, como vehículo adecuado para presentar ante el mundo y dar apoyo al interior, a las vigorosas creaciones artísticas de "alta cultura" de valdes universal y no solo local o vernácula, que se producían en esos tiempos en el país.

Esto se daba en todos los terrenos del arte y con personalidades de relieve internacional, en la Música Chávez, Moncayo y Revueltas, en la Danza Limón, en la Literatura tantos otros como Novo y Pellicer. Particularmente en las Artes

Plásticas, con los llamados «tres grandes» Rivera, Orozco, Siqueiros, además de Tamayo.

El edificio construido para Teatro Nacional concluido desde el año de 1934, hoy Palacio de Bellas Artes, sería sede inicial del nuevo instituto, constituyéndose así en un formidable centro cultural, único en su género en el mundo en aquellos momentos, antecediendo en mas de 30 años a la concepción francesa del Centro Pompidou de los años 80. El lucimiento era grande y empezaron a sucederse espectáculos internacionales, exposiciones de gran importancia, danza, ópera y teatro. En una palabra, se hacía presente la alta cultura mundial, digámoslo aquí, como prestigio de la nueva burguesía nacional y del Estado, como desde Porfirio Díaz no había sucedido en México.

Los gobiernos siguientes con Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordáz, seguirían apoyando a la alta cultura, dentro de la nueva orientación del llamado "Desarrollo estabilizador", secuencia de las políticas alemanistas, necesaria y urgente estabilización ante la falta de continuidad del optimista desarrollo anterior.

Veríamos entonces aparecer la serie de magníficos museos de Arte del INBA, derivados de la unidad central del Palacio de Bellas Artes. Y dentro de este auge museístico la extensión novedosa a la frontera norte, y aquí sí, abiertamente en apoyo de acciones político-económicas, como la pretendida conquista de los mercados fronterizos, con aquél finalmente malhadado "Programa Nacional Fronterizo", impulsado por López Mateos hacia los años de 1962 y 64.

El apoyo de industriales y patronos era manifiesto, total e incondicional, en el esfuerzo económico-político del Estado.

Claramente los museos fronterizos, de Reynosa, Cd. Juárez y Tijuana, se instalaban integrándose como atractivo cultural comple-

(5).-Gallo Miguel Angel, Ruíz Ocampo Humberto, Franco Torre Matías. HISTORIA DE MÉXICO CONTEMPORANEO - II- (De Zapata a Marcos) Ed. Quinto Sol. México D.F. 1996

mentario en apoyo a enormes centros comerciales construidos por la Secretaría de Hacienda para la «conquista» económica fronteriza.

Pero aún nos falta considerar el esfuerzo mayor hacia los Museos oficiales en esta etapa y haremos de referirnos aquí al Museo Nacional de Antropología.

José Luis Lorenzo, arqueólogo, quien fue un distinguido científico, Maestro Emérito del INAH, quien dio impulso al entonces Departamento de Prehistoria en la institución, iniciando cinco laboratorios de prestigio nacional e internacional, hacía severas críticas a las preferencias arqueológicas oficiales del propio Estado, en el sentido de dar primordial importancia y énfasis a la arqueología del área de Mesoamérica, por encontrarse en ella los asientos de las grandes culturas, con vigorosas

expresiones monumentales, en conjuntos urbanos de gran desarrollo y arquitectura de alto rango y calidad.

La preferencia no era fortuita y no dejaba de provocar desatención en la arqueología de las zonas desérticas de Aridamérica y Oasisamérica así como de etapas anteriores no monumentales, del desarrollo humano en nuestro país. Varias de estas quedaban luego en manos de arqueólogos de instituciones norteamericanas. Preferencia del Estado nacional, mas dispuesto a respaldar y dar apoyo a trabajos con resultados sorprendentes, tan convenientes y necesarios para los propósitos políticos de prestigio. La Arqueología hubo de plegarse a las circunstancias, según proponemos, y aún la Etnografía, ambas quedarían así dispuestas en la Arquitectura y Museografía, de nuestro gran museo, reflejando esta situación de preferencias



1934 - 1940

oficiales. Adelante mencionamos las palabras de un distinguido sociólogo .

Sin embargo, las ciencias antropológicas no quedan exentas de la concepción de Metodología que un distinguido epistemólogo latinoamericano nos plantea. Citando a dos autores, Haroum Jamous y Madeleine Grawits, José Antonio Alonso nos dice:

...."obtendremos una caracterización bastante precisa del concepto del método, cuyo uso nos parece necesario generalizar en las ciencias sociales latinoamericanas. Método en este sentido no es el proceso lógico general de toda investigación empírica sino una etapa específica que dimana de una posición filosófica y de una teoría sociológica determinada-empírica, funcionalista, estructuralista, formalista, materialista dialéctica etc -en la que, basado el investigador en la perspectiva teórica, examina y selecciona unas técnicas concretas de investigación sociológica para conseguir un objetivo concreto"⁶

Repetimos aquí: "selecciona unas técnicas concretas de investigación sociológica para conseguir un objetivo concreto"

Y refiriéndonos a museos, también agregamos nosotros: «No hay Museo aséptico, no hay museo inocente», nos dice una colaboradora desde Argentina parafraseando a Jack Aumon.⁷

Jaime Torres Bodet, por su trayectoria profesional, cultural y de político de alto rango, ocupando cargos públicos siempre de importancia, había sido nombrado por López Mateos Secretario de Educación Pública para el Sexenio gubernamental de Diciembre de 1958 a Noviembre de 1964. Reunía nuestro personaje todas las condiciones para un puesto, puesto político, para la educación y la cultura.

La idea de un Museo de carácter nacional, de gran relevancia y prestigio, haciendo presen-

tación monumental y altamente estética de nuestra identidad y cultura, había sido presentada anteriormente a otros presidentes.

Una de estas propuestas era la creación de un Museo del Movimiento Mexicano de Pintura, al que Siqueiros denominaba "Museo de la Composición" concebido por el y Diego Rivera, para museo de Arte Moderno.⁸

La propuesta tenía grandes dificultades para ser aceptada por la carga ideológica del movimiento de pintura en esos momentos.

Otras propuestas tendrían acogida entre las autoridades y ante el propio Presidente, entonces López Mateos, como fue el caso del Museo de Antropología, mismo que podía cumplir su función política respetando siempre su sistemática académica, pero usándola para ello, y los propósitos ya señalados.- Este museo y su temática, no representaba así problemas ideológicos para la política del momento, pero la etapa virreinal (la colonia española) y su hermoso museo, no se adaptaban a la visión nacionalista del Estado y su no intervención prevaleciente, no se vincularon al complejo de Museos y fueron desplazados fuera de la Capital., quedando así sin secuencia el proceso histórico con 300 años ausentes de esta urbe de entonces. Hoy sin embargo el crecimiento acelerado de la mancha urbana y las comunicaciones han variado las cosas.

Sobre el resultado final en los esfuerzos para este Museo y su realización, aquí anoto algunas observaciones penetrantes de un personaje de las ciencias sociales y de la cultura, que se ha ocupado de algunos aspectos de la problemática de nuestros museos, Nestor García Canclini, quien nos dice:

"...recursos arquitectónicos y museográficos para fusionar dos lecturas del país: la de la ciencia y la del nacionalismo político."

6).-Alonso Jose Antonio
METODOLOGÍA
Editoria Edicol
México D.F. 1997
(7).-Grandi Ma. Elena,
Lloret Florencia, Sarno
Alicia de las Nieves
UNA MIRADA SOBRE
LOS MUSEOS DE
ARGENTINA
Gaceta de Museos N°
19-20
Ed. Coordinación
Nacional de Museos I N
A H
México D.F. 2000
(8).-Grabación de David
Alfaro Siqueiros
Sala de Arte Público
Siqueiros
I.N.B.A.
(Comentado por el
artista con el suscrito)



Museo de Historia 1944 - 2003.

... el recorrido termina con el discurso científico...

El deslumbramiento suscitado con las piezas indígenas culmina en la forma de legitimación mas consciente que ofrece la cultura moderna: el saber científico.⁹

En todo este despliegue de elementos, hubo un "postulado", el político, y necesariamente un «sujeto» ejecutando consignas del poder, legitimando sus propósitos con las Ciencias Sociales. Pudiéramos concluir: Conjunción de Poder y Ciencias Antropológicas

Formas de museo han venido y se irán, o empiezan a cambiar inexorablemente en nuestro momento. Se rescata la comunicación con objetos, el lenguaje con objetos considerados significativos en un momento determinado. Esto es lo que importa tomar en cuenta en el fenómeno museal, lo que le da su especificidad y es bien anterior históricamente a la comunicación letra-

da y sin embargo subsiste, dicho sea de paso. Ello se debe a factores de enorme importancia en la condición humana, sobre los que aquí no me extiendo.

Los grandes templos museísticos del poder, iniciados a fines del S. XVIII en las grandes naciones europeas parecen ahora irse extinguiendo, fueron caros al siglo XIX. -El museo Nacional de Antropología es de alta jerarquía y sui-géneris, pero correspondiente a un régimen político y un Poder hoy en fuerte proceso de transformación. en nuestro país.

Es de alta jerarquía, ni quien lo niegue, pero correspondiente a un régimen político, a un Poder hoy en extinción. Otros modelos aparecen y también otros poderes con ellos, seamos conscientes como académicos y como museólogos y actuemos en consecuencia.

Hoy es prioritaria la demanda de conocimiento y de saber en las grandes concentra-

(9).- García Canclini
Nestor.
CULTURAS HÍBRIDAS
Ed. Grijalbo-C.N.C.A.-
1999

ciones urbanas de Latinoamérica y esto nos plantea desafíos fenomenales. Es necesario hacer grandes esfuerzos de imaginación creativa sin seguir forzosamente emulando modelos ideales del "Primer Mundo" como óptimos y únicos, con costos altísimos y poco funcionales hoy para la transmisión de ciencia y cultura para grandes públicos necesitados como los nuestros, al cuerpo social integralmente considerado. Dificilmente nuestros Museos Nacionales atienden a un 5 ó 6 % de la población del valle de México.

Producir formas y estructuras nuevas, nosotros los museólogos y académicos de diversas disciplinas, en nuestra circunstancia y proponerlos no se nos siga considerando hoy en calidad de artículos de gran lujo cultural, como de hecho fuimos ubicados por otros poderes del pasado reciente y sus en la oportunidad.

El Poder del Museo, visto como poder en si mismo, para seguir hablando de Poder, como poder educativo y formativo, en un país apenas letrado, que ha desembocado en una cultura visual, como la imperante mercantil, se enfrenta

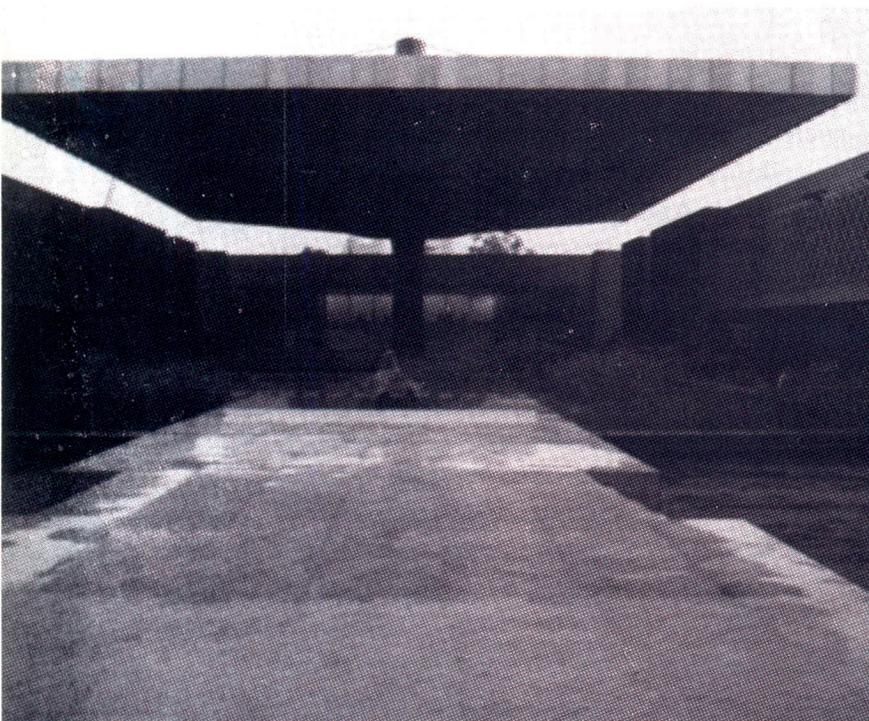
a grandes desafíos, pero a la vez puede encontrar enormes campos de desarrollo. El análisis del "poder" en el Museo y el "poder" del mismo debe desarrollarse y nos toca llevarlo a cabo tomando la delantera, según aquí propongo.

Y me permito terminar aquí esta propuesta y disertación, que sin duda deberá ampliarse y desatará polémicas, pero debo decirlo, esa ha sido en gran parte mi intención de profesionista y me disculpo. Concluyo con otra cita del filósofo francés con cuyas palabras inicié esta plática:

Y si señalar los núcleos, denunciarlos, hablando de ellos públicamente, es una lucha, no es porque nadie hubiera tenido aún conciencia de ello; es que tomar la palabra sobre el asunto..., nombrar, decir quien hizo que, señalar el blanco, es una primera disuasión del poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder.¹⁰

FELIPE LACOUTURE FORNELLI
«TLALLI-PAN, SOBRE LA TIERRA»

(10)-).- Foucault
Michel
DITS ET RÉSITS -I-
1952-1975
Idem.



Bibliografía:

(*).-« **Una comunidad, un patrimonio, un poder** ».—Una legítima integración de los tres conceptos, para un museo de verdadero valor social. Palabras de la persona mencionada registradas en apuntes del suscrito.- Museo de Artes y Tradiciones Populares, Paris Fr. 1975

- 1).- Foucault, Michel
DITS ET RÉSITS –I- 1954-1975
Les intellectuels et le pouvoir. Pp.1174-1184
Ed. Quarto, Gallimard 2001
Paris Fr.
- 2).- Foster Hal, Habermas Jürgen, Baudrillard
Jean et al.
LA POSMODERNIDAD
Ed. Kayros
México 1988
- (3).- Zea, Leopoldo
EL POSITIVISMO Y LA CIRCUNSTANCIA
MEXICANA
Ed. Fondo de Cultura Económica (Filosofía)
México D.F. 1977
- (4).- Zea, Leopoldo
Idem.
- (5).- Gallo, Miguel Angel, Ruíz Ocampo,
Humberto, Franco Torre, Matias.
HISTORIA DE MÉXICO CONTEMPORANEO –
II-
(De Zapata a Marcos)
Ed. Quinto Sol.
México D.F. 1996
- (6).- Alonso, José Antonio
METODOLOGÍA
Editorial Edicol
- México D.F. 1997
- (7).- Grandi, Ma. Elena, Lloret, Florencia, Sarno,
Alicia de las Nieves
UNA MIRADA SOBRE LOS MUSEOS DE
ARGENTINA
Gaceta de Museos N° 19-20
Ed. Coordinación Nacional de Museos INAH
México, D.F. 2000
- (8).- Grabación de David Alfaro Siqueiros
Sala de Arte Público Siqueiros
I.N.B.A.
(Comentado por el artista con el suscrito)
- (9).- García Canclini, Néstor.
CULTURAS HÍBRIDAS
Ed. Grijalbo-C.N.C.A.- 1999
- (10).- Real Academia Española
DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(ver Dulúa, Hiperdulúa y Latría)
Ed. Real Academia Española
Madrid, España. 1987
- (11).- Comentario del Arquitecto Ricardo de
Robina al suscrito.
PROYECTISTA INICIAL DEL MUSEO
- (12).- Foucault, Michel
Opus Cit.

Nota : Este escrito es sólo la primera parte de dos. Las citas anotadas corresponden a la totalidad